

Ideas políticas de Rodrigo Facio

por Eugenio Rodríguez Vega

La vida de Rodrigo Facio transcurre en un período turbulento de la historia. Nace en el año de la revolución rusa, al derrumbarse el régimen zarista y ascender la marea revolucionaria; cuando empieza sus estudios en la Universidad acaba de capturar el Poder el movimiento nazi; se gradúa de abogado poco después de iniciarse la segunda guerra mundial. Sus estudios de Derecho se realizan en años de extraordinaria actividad ideológica, cuando en el resto del mundo, en la América Latina y en la misma Costa Rica, surgen y desaparecen partidos, líderes, orientaciones doctrinarias, en un fermento activísimo de ideas contrapuestas. Período turbulento que va desde la ascensión de Hitler a la guerra europea, pasando por la guerra civil española. En nuestros países latinoamericanos luchan a muerte libertad y despotismo; algunas naciones —Estados Unidos, México, Colombia— ensayan métodos renovadores que despiertan la admiración y el entusiasmo de los jóvenes de entonces, que comentan y discuten frente a una invasión de planteamientos contradictorios. Y, en Costa Rica, democracia liberal recién sacudida por la campaña del Partido Reformista, el comunismo criollo está organizando sus cuadros y predicando sus doctrinas.

Rodrigo Facio es un joven inteligente en medio de las ideologías. Lee, analiza, medita, con esa cautela responsable que era ya consustancial con su personalidad. No les da acogida abierta a las novedades que llegan, pues no quiere ser un incondicional de las doctrinas. Se plantea preguntas fundamentales: ¿qué es lo mejor para Costa Rica?, ¿cuáles son los valores positivos del comunismo?, ¿cuáles son los aspectos aprovechables del liberalismo económico?, ¿qué papel juega la realidad social en el pensamiento político?

Los estudiantes de Derecho no reciben entonces cursos de economía, ni de doctrinas sociales, ni de Derecho de Trabajo; pero son precisamente los temas de estas materias los que más preocupan a Rodrigo Facio, aunque aprueba con brillantez las asignaturas propiamente jurídicas. Estudia con gran interés las tesis del laborismo británico, especialmente en las obras de Laski, Bernard Shaw y los Webb; observa con entusiasmo la teoría y la obra del New Deal y la firme orientación asociada a la obra de Franklin D. Roosevelt; lee intencionalmente a los pensadores marxistas, especialmente a Lenin y a Stalin; se preocupa hondamente por la realidad económica y social de Latinoamérica que ya entonces tiene expresiones dramáticas; se interesa por la historia de Costa Rica y de América, como antecedente indispensable para entender nuestros problemas; lee cuidadosamente las obras de la literatura americana, como fiel expresión de una peculiar realidad social.

El conocimiento histórico le da pupila americana. Rodrigo Facio no es simplemente un estudiante de Derecho preocupado por los problemas del país; va adquiriendo una visión continental, al comprobar en sus lecturas el denominador común que nos unifica. Por eso el centro de sus preocupaciones va a ser la América Latina, México lleva adelante su obra reformadora, con decisión enérgica que le gana la admiración continental; el Presidente Cárdenas expropia la riqueza petrolera y su audacia recibe el aplauso de la juventud americana. En Colombia ha llegado al Poder el Partido Liberal, bajo la dirección de Olaya Herrera; Santos y López se plantean claramente los problemas de su Patria, y a Costa Rica van llegando voces del liberalismo colombiano que hablan de reformas tributarias, de la función social de la propiedad, de leyes más justas para los trabajadores. De Argentina llegan también palabras de esperanza sobre los mismos temas: artículos, discursos y libros de don Alfredo Palacios, que el estudiante Facio acoge calurosamente; entonces lee, por ejemplo, dos libros argentinos que representan muy bien sus preocupaciones de estos años: "El Nuevo Derecho" de don Alfredo Palacios, y "Reformas Agrarias en América y Europa", de Bernardino Horne. De Perú vienen noticias estimulantes que apasionan a la juventud de entonces: Haya de la Torre sostiene una lucha heroica contra la dictadura, y las tesis del aprismo encuentra entusiasta acogida entre grupos de obreros y de estudiantes; son voces que claman por la justicia social, pero que exigen el respeto a las libertades políticas; Haya de la Torre tiene un lector entusiasmado en Rodrigo Facio, que entiende su mensaje y ayuda a divulgarlo en nuestro medio. Libros como "El Antimperialismo y el Apra" y "A dónde va Indoamérica?" de Haya de la Torre, "Siete ensayos sobre la realidad peruana" de José Carlos Mariátegui, "Haya de la Torre o el político" de Luis Alberto Sánchez y otras obras de este último, son leídas y comentadas con interés creciente. Lee y divulga las ideas políticas de Walter Lippman, que abren entonces muy claros horizontes. Del mundo y de América Latina llegan ideas y experiencias, estímulos que impulsan a Rodrigo Facio a pensar en su país y en los países hermanos. Pero su pensamiento va adquiriendo relieves pragmáticos; no se trata sólo de plantearse en teoría las ventajas de las diferentes tesis doctrinarias, sino de decidir, claramente, cuál es la mejor orientación para Costa Rica. El no ha estado leyendo sobre las grandes corrientes ideológicas de nuestro tiempo con el fin de transformarse en un erudito; piensa en cómo esas teorías pueden ser útiles para Costa Rica, pues le interesan en cuanto sean mecanismos de mejoramiento colectivo que puedan luego estabilizarse en instituciones.

En el "Estudio sobre Economía Costarricense" que presenta en 1941 como tesis de graduación en la Escuela de Derecho, se hace el primer análisis sistemático de la realidad económica costarricense. Se exponen los antecedentes históricos indispensables para entender nuestra economía, se analizan los problemas más importantes y se apunta hacia sus posibles soluciones. Y aquí, nuevamente, el pensamiento de Rodrigo Facio busca su proyección en la realidad concreta del país. Todos los datos históricos, las consideraciones doctrinarias y los análisis económicos tienen una lógica culminación: señalar los procedimientos a través de los cuales las fallas pueden encontrar su remedio. No es el caso del ideólogo que se convence en los libros de la bondad de una doctrina, y trata de acomodarla a su ambiente en una forma o en otra, forzando la realidad o creándose una nueva si esto le resulta más favorable: se trata de un estudio objetivo que está conociendo la realidad de su país y busca iluminarla con sus luces. De hecho, en el "Estudio sobre Economía Costarricense" no se aplasta al lector con una excesiva carga de fundamentación doctrinaria; las citas son breves y escasas, la mayoría de ellas de autores costarricenses y latinoamericanos. El "Estudio" revela la disciplina del autor, la claridad de su pensamiento y la ausencia de compromiso con nuestros grandes intereses económicos. Aunque conoce las corrientes socialistas y está al tanto de lo que se escribe y se piensa en otras partes del mundo, considera que "sería utópico plantear en Costa Rica la socialización o nacionalización de la tierra, porque "todas sus características íntimas desautorizarían tal pretensión".(1) Y esto lo afirma al citar repetidamente a Mariátegui, que aconseja medidas distintas en sus "Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana". Pero no se trata, simplemente, de mantener una pequeña propiedad cuyas bondades coloniales fueron evidentes: "ahora se trataría de la pequeña propiedad defendida, estimulada y fortalecida por la organización cooperativa y la intervención científica de un Estado inspirado en los postulados político-económicos que impone la hora presente".(2)

Rodrigo Facio ha venido analizando las fallas del liberalismo económico; pero como no es hombre de etiquetas ni le tiene miedo a las palabras, no teme defender un criterio "liberal constructivo moderno" según el cual, el Estado no debe ni desentenderse en un criminal laissez faire de los resultados de la economía suponiéndolos automáticamente garantizados por su libre juego, ni intervenir arbitrariamente en su funcionamiento y sus resultados necesarios, ni arrogarse la dirección de la vida nacional entera, suponiendo en un gran plan totalitario la garantía de la felicidad colectiva".(3)

En el "Estudio" se proponen las soluciones. Veinte años después algunas de ellas son lugares comunes de nuestra economía; otras permanecen aún en el terreno de los proyectos, esperando su realización en circunstancias propicias. Entre las primeras: impuesto progresivo sobre la renta... ley especial de salarios mínimos para las grandes fincas cafetaleras... expropiación, mediante pago de su valor de adquisición, de las tierras que se considere imprescindibles para la política de colonización... (4). Entre las últimas: formación de cooperativas de crédito, producción, compras y ventas, y distribución por pequeños propietarios... federaciones cooperativas... impuesto progresivo sobre la propiedad inculca... Almacenes de Depósito del Estado... formación de cooperativas de pequeños cafetaleros para transformar y exportar su café... (5).

Un pensador político es citado frecuentemente en esta obra: Haya de la Torre. Y Rodrigo Facio se fundamenta en él para pedir un análisis objetivo de nuestros problemas sin el molde inflexible de ninguna ideología, pues "nuestra reivindicación... ha de ser la de una comunidad agraria retrasada y explotada, que se organiza en el interior y se defiende del exterior, para ganar una mayor prosperidad y una mayor independencia para sus hijos" (6) Obsérvese que el pensador peruano ofrecía una base magnífica para el análisis de nuestros asuntos, precisamente por su insistencia en la necesidad de ver nosotros mismos nuestra propia realidad. Rodrigo Facio analizó las circunstancias costarricenses, para arribar a un pensamiento político muy claro y nada dogmático; era, realmente, un "criterio liberal constructivo moderno".

En el año 1940 se funda un organismo de estudio y de lucha cívica, con el nombre de "Centro para el Estudio de Problemas Nacionales", originado en una pequeña "Asociación Cultural de Estudiantes de Derecho" que ya existía en 1937. Este Centro, que contó inicialmente con la orientación y el Consejo del Profesor don Roberto Brenes Mesén (7), va a brindar a Rodrigo Facio la oportunidad de comentar y discutir sus ideas políticas, que ya están adquiriendo la singular claridad que iba a caracterizarlas. El "Centro" tiene una importancia extraordinaria en la maduración de su pensamiento político; allí intercambia ideas con otros miembros de su generación, expone dentro de un círculo pequeño el producto de sus lecturas variadas, aventura algunas hipótesis sobre las raíces de nuestros males y expresa sus deseos crecientes de que el "Centro" intervenga activamente en la política nacional. Pero, desde entonces, sus palabras, sus ideas y

sus consejos tienen un tono de madurez que ya no perduran en el futuro. Esta seriedad en el enfoque de los problemas más apasionantes, este poderoso don de objetividad, comienzan a despertar en algunos el criterio de que el joven abogado es "muy frío" en el análisis de las situaciones; suponen que a los veintitrés años debe tenerse algo de imprudente, y que a esas alturas no caería mal cierto ligero tono de audacia irresponsable. Este muchacho habla con la seguridad y la firmeza de un pensador experimentado, pareciendo que está de vuelta de todos los errores de la juventud. Tendrá una mentalidad conservadora? Sentirá temores de lesionar los grandes intereses económicos y políticos? Estas preguntas que algunos se hacen en 1940 y 1941, seguirán formulándose veinte años después; creo que estas páginas contribuirán a contestarlas adecuadamente al exponer las ideas y las actuaciones de Rodrigo Facio en sus dos décadas de actividad pública. No expresaré por el momento mi opinión, sino que ésta se desprenderá claramente de los hechos.

El "Centro" es una etapa decisiva en la formación del pensamiento político de Rodrigo Facio. Allí actúa en un grupo en el que puede ejercer sus innatas cualidades de líder; allí logra algunas importantes realizaciones, un aspecto sustancial de su personalidad. Porque, desde entonces, no le basta con las ideas en los libros; quiere verlas caminando. En el "Centro" participa en la organización de comités, dicta conferencias, redacta artículos, es un factor decisivo en la fundación de "Surco", la revista juvenil en la que publica muchas de las ideas que entonces lo preocupan. Busca las mejores fuentes para orientarse, pero no tan solo por el deseo de transformarse en un erudito, sino, ante todo, con el afán de que esos conocimientos sirvan con eficacia en la resolución de nuestros problemas.

Escribe trece artículos que se van publicando sucesivamente en los primeros trece números de "Surco". Se trata del primer enjuiciamiento completo que se hace en Costa Rica del liberalismo económico; había, ciertamente, las críticas implícitas en las ideas del Partido Reformista, y los ataques expresos del Partido Comunista; pero nadie ha expuesto orgánicamente la tesis liberal, para contradecirla de acuerdo con los resultados de la experiencia. En estos artículos Rodrigo Facio expresa claramente el carácter instrumental que para él tienen las ideas:

"...si bien cuanto digamos irá basado en el pensamiento de algunos distinguidos economistas europeos y americanos... nuestro propósito último es el de saber qué y cuánto de él puede servir para la solución de los problemas concretos de la Patria".(8).

Posteriormente habría de insistir en su deseo de aplicar las ideas al mejoramiento del país:

"Cooperativismo, socialismo, sindicalismo, intervencionismo, neoliberalismo son para nosotros teorías de progreso social nacidas en medios diferentes al nuestro, que hemos estudiado por un imperativo de cultura, de comprensión de los movimientos sociales universales, y por la necesidad de extraer de ellas lo que pueda ser útil y aplicable a la realidad costarricense" (9).

Atacar a fondo las consecuencias del liberalismo económico, que ha producido

"los más grandes absurdos en la organización social: a la par de una gran concentración de la riqueza en manos cada vez más pocas, la formación de una cada vez más extensa clase proletaria; contrastando trágicamente con una enorme superproducción industrial y agrícola, una grave incapacidad para la adquisición y el consumo de los estratos populares; desocupación permanente, especulaciones fantásticas, crisis violentas; todo ello con su secuela de vicios y males políticos, sociales y éticos".(10).

En sus primeras publicaciones, pues, se nos revela como un crítico serio del liberalismo económico. El estudio de los autores que entonces frecuenta, y la observación de nuestras realidades sociales y económicas lo convencen de que es preciso adoptar una posición distinta. Los comunistas costarricenses atacan también el liberalismo, pero Rodrigo Facio no escoge ese rumbo; siente temores de recorrer ese camino, y de atacar los grandes intereses económicos? Evidentemente esa no es la razón: su pensamiento, con raíces en lo hondo de la realidad costarricense, lo hace desconfiar instintivamente de todo dogmatismo; además, ya ha frecuentado a los autores marxistas según lo indicamos anteriormente, sacando de ellos una más amplia concepción de los fenómenos sociales, pero rechazando las imposiciones indiscutibles. ¿Entonces? Rodrigo Facio va encontrando su camino a través de las dificultades, sin perderse ni confundirse entre las distintas teorías; con subiduría práctica de buen costarricense define claramente su posición, y la expone desde un principio sin dudas de ninguna clase. No hay vacilaciones ni subterfugios en su pensamiento;